

Verificación de hechos (*fact-checking*) para la evaluación de la confiabilidad de fuentes en línea: conceptualización, actores, estrategias y elementos de factibilidad

Javier Tarango¹; Juan D. Machin-Mastromatteo²

Recibido: 4 de marzo de 2023 / Aceptado: 22 de mayo de 2023

Resumen. Este artículo analiza las distintas problemáticas que se enfrentan en la actualidad ante la generación excesiva de contenidos en línea, así como la falta de control que experimenta la presencia de una intencionalidad negativa en sus propósitos, lo que genera graves trastornos de información en los ecosistemas de la comunicación. Esta propuesta se basa en cuatro situaciones: (1) identificación conceptual en relación con la desinformación, categorizando distintas modalidades y dimensiones de información falsa; (2) clasificación de actores participantes en distintos momentos del proceso: propiciadores de situaciones, afectados, verificadores de hechos y consumidores de contenidos; (3) caracterización de estrategias de implementación del *fact-checking*, correspondientes a la verificación de hechos por medio de agencias especializadas, alternativas curriculares de formación y el papel de las bibliotecas académicas y de los profesionales de las ciencias de la información en la alfabetización informacional, mediática, digital y alfabetización de nuevos medios; y (4) críticas sobre la factibilidad del *Fact-Checking* desde la perspectiva de diversos autores. Se concluye sobre la carencia de una epistemología sólida respecto al tema y el exceso de posibles alternativas de solución, pero sin concreción de actos objetivos con aplicaciones efectivas.

Palabras clave: *fact-checking*, verificación de hechos, desinformación, confiabilidad de la información, nuevas alfabetizaciones, alfabetización informacional, alfabetización mediática, alfabetización de nuevos medios.

[es] Fact-Checking for the evaluation of the reliability of online sources: conceptualization, actors, strategies and elements of feasibility

Abstract. This article analyzes the different problems that are currently caused by the excessive generation of online content, as well as the lack of control experienced by the presence of negative intentions behind their purposes, which generates serious information disorders in communication ecosystems. This proposal is based on four situations: (1) current conceptual identification in relation to the issue of disinformation, by categorizing the different modalities and dimensions of false information; (2) classification of the participating actors at different moments of the process: originators of situations, affected, fact-checkers and content consumers; (3) characterization of fact-checking implementation strategies corresponding to the verification of facts through specialized agencies, curricular training alternatives and the role of academic libraries and information science professionals through information literacy, media, digital and new media literacy; and (4) criticisms on the feasibility of Fact-Checking from the perspective of different authors. In conclusion, there is a lack of a solid epistemology regarding the subject and there is an excess of possible alternative solutions, but without specific and objective acts with effective applications.

Keywords: fact-checking, disinformation, information reliability, new literacies, information literacy, media literacy, new media literacy.

Sumario: 1. Introducción 2. Planteamiento metodológico 3. Dimensión conceptual de la información falsa 4. Identificación de actores involucrados en la verificación de hechos 5. Estrategias de Fact-Checking 6. Discusión y conclusiones: críticas al Fact-Checking 7. Referencias.

Cómo citar: Tarango, J.; Machin-Mastromatteo, J. D. (2023). Verificación de hechos (*fact-checking*) para la evaluación de la confiabilidad de fuentes en línea: conceptualización, actores, estrategias y elementos de factibilidad, en *Documentación de Ciencias de la Información*, 46 (2), 153-159.

¹ Universidad Autónoma de Chihuahua (México), Facultad de Filosofía y Letras.
ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-0416-3400>
Email: jtarango@uach.mx

² Universidad Autónoma de Chihuahua (México), Facultad de Filosofía y Letras.
ORCID: <https://orcid.org/0000-0003-4884-0474>
Email: jmachin@uach.mx

1. Introducción

El riesgo que actualmente se experimenta en cuestiones de la credibilidad y validez de la información, la cual se difunde regularmente a través de diversos medios, especialmente digitales, radica en su reproducción desmedida. Las formas para afrontar esta situación son reducidas, esto en comparación con el número de eventos negativos con los que se enfrenta la verificación de hechos (*Fact-Checking*) ante la falsedad de información, expresada en términos tales como: posverdad, noticias falsas (*fake news*), hechos alternativos, desinformación, mala información y bulos (Guallar *et al.*, 2020). A todo eso, se agregan dos conceptos que representan las consecuencias del problema: trastornos de la información e infodemia (exceso de información).

Dada la novedad del tema del *Fact-Checking* como medio de verificación de datos falsos y hechos alternos, se presentan dos situaciones fundamentales, siendo primera, la imprecisión en la definición de los problemas y dimensiones relacionados con la falsedad de información, considerándose que el concepto de desinformación es el más antiguo, complejo y amplio, por lo que no deben equipararse otras definiciones, que tendrían diferentes dimensiones (Tuñón Navarro *et al.*, 2019); y como segunda situación, la necesidad de definir la red de actores que participan en estos procesos, tanto en la generación como en el consumo de contenidos, y los evaluadores de la veracidad de la información, tanto automática (medios de difusión, redes sociales, medios de referencia o alternativos y compañías tecnológicas que funcionan como *Fact-Checkers*), como humana (investigadores, fundaciones, *Think Tanks* y gobierno) (Graves y Mantzarlis, 2020).

2. Planteamiento metodológico

La metodología que encaja en este estudio de la cuestión sobre verificadores de hechos (*Fact-Checking*), es la consecuencia de una revisión bibliográfica, cuyo resultado a partir de la búsqueda de fuentes documentales pertinentes, permite su organización y análisis en la construcción de un artículo de revisión de literatura. A partir de la información disponible y la identificación de los principales autores en relación con la confiabilidad de fuentes en línea, la propuesta se centra en identificar su dispersión conceptual, los actores involucrados en los procesos de generación y consumo de contenidos, y la identificación de estrategias para atender el problema según su factibilidad y posible impacto.

Para ello, el objetivo que plantea esta propuesta teórica, consiste en dilucidar sobre los riesgos y dificultades existentes por el exceso de información digital con elementos de falsedad y la búsqueda de mecanismos de solución, cuestionando para ello su factibilidad, la dispersión conceptual sobre la desinformación según sus niveles y condiciones de gravedad, así como, las intenciones y contribuciones de sus principales actores para la solución del problema.

3. Dimensión conceptual de la información falsa

El esquema dimensional de los conceptos relacionados con la información falsa, consideran a la desinforma-

ción como el elemento principal y más amplio, ya que son contenidos producidos y distribuidos a través de distintos medios tecnológicos y con diversos niveles de falsedad que buscan influir en comportamientos individuales o grupales. La desinformación implica un acto intencional de imprecisión, manipulación y falsificación de información, cuyo propósito principal es dañar a personas con alto nivel de reconocimiento en diversos contextos (Nygren *et al.*, 2021).

Del concepto de desinformación se desprenden otros más, siendo los principales la posverdad y las *fake news*. La posverdad implica circunstancias con hechos que contienen una marcada carga emocional derivada de las propias creencias del creador del contenido, no obstante, influyen en poblaciones amplias por encima de los hechos objetivos, al utilizar la manipulación y la mentira como mecanismos de aparente protección (Sidorenko Bautista *et al.*, 2021). No obstante, noticias falsas es el concepto más difundido, referido a “informaciones falsas o parcialmente falsas diseñadas para hacerse pasar como noticias verídicas con la intención de confundir a las audiencias y obtener un beneficio político o económico” o incluso para solo aumentar la visibilidad (Tuñón Navarro *et al.*, 2019, p. 247).

Las noticias falsas se difunden con rapidez y llegan a un radio de influencia amplio de forma inmediata, teniendo mayor peso que otro tipo de información (Sidorenko Bautista *et al.*, 2021). Su clasificación es amplia e incluye los siguientes términos: *clickbaits*, propaganda, bulo, sátira, parodia, engaños o *Hoaxes*, robo de nombres o *name-theft*, encuadre o *framing*, sesgo o *bias*, teorías conspirativas, ciencia basura o *fake science*, creadoras de rumores, noticias estatales, generadoras de odio, fabricación, manipulación y publicidad (Caridad-Sebastián *et al.*, 2018; Collins *et al.*, 2020; Al-Rawi y Fakida, 2021; Rodríguez-Virgili *et al.*, 2021; Almansa-Martínez *et al.*, 2022).

Los actos de desinformación generan un fenómeno llamado trastorno de la información, que agrupa varias reacciones relacionadas con la información falsa (Himma-Kadakas y Ojamets, 2022), manifiestas a través de la siguiente tipología: *disinformation* (información falsa creada deliberadamente para dañar a personas, grupos sociales, instituciones o países), *misinformation* (información falsa sin propósitos de causar daño) y *malinformation* (información basada en la realidad y creada para provocar daños en los actores mencionados anteriormente) (Wardle y Derakhshan, 2017; Vázquez-Herrero *et al.*, 2023), las cuales buscan influir en la política, las finanzas y la salud pública (Ruffo y Semeraro, 2022).

A partir de la amplia dimensión conceptual de la información falsa, surge la contraparte, cuyo objetivo es combatir la desinformación, las percepciones erróneas y las *fake-news*: el *Fact-Checking*, propuesta que se posiciona como un movimiento periodístico global que afecta al ecosistema de la comunicación a través del uso de las redes sociales como medio de divulgación (Rodríguez Rodríguez y López Pan, 2020; Herrero y Herrera-Damas, 2021).

Una definición más precisa de *Fact-Checking* implica comparar afirmaciones sobre distintos temas con los hechos, para demostrar si son reales o falsos, al desarrollar procesos de información e investigación para evitar

afectar a otros (Amazeen, 2015). Esta clase de servicios de información se caracterizan por publicar evaluaciones sistemáticas sobre validez de la información usando métodos científicos y prácticas periodísticas (Vinhas y Bastos, 2022), la utilización de una variedad de metodologías dudosas ante declaraciones para definir las como precisas o inexactas (Uscinski y Butler, 2013) y la identificación de fuentes de financiamiento suelen ser variadas, provenientes de publicidad, donaciones, empresas privadas o fundaciones, o bien, sin financiamiento directo o específico (Kim y Buzzelli, 2022). La clasificación de los *Fact-Checking* es variada, conjuntándose de la siguiente forma: por su financiamiento (con y sin fines de lucro) y por su dependencia de organizaciones de medios de comunicación o de otro tipo de organizaciones (dependientes e independientes).

4. Identificación de actores involucrados en la verificación de hechos

La identificación de los principales actores involucrados en la verificación de hechos debe realizarse por su nivel de influencia en el problema, ya que algunos pueden jugar más de un rol positivo o negativo en su involucramiento. Una clasificación general puede agruparse en dos dimensiones, caracterizadas por ser centrales (instituciones, fundaciones y *Fact-Checking* independientes) y periféricas (medios de referencia y alternativos), ambos compiten por identificar elementos de falsedad o verdad en la información (Tuñón Navarro *et al.*, 2019). Adicionalmente, los verificadores de hechos pueden ser: editores, verificadores de hechos internos o externos, administradores de redes sociales y defensores de la verdad (Juneja y Mitra, 2022), sin obviar otros actores, tales como: los generadores y consumidores de contenidos, representados por personas, organizaciones o grupos sociales.

Algunas visiones respecto al problema de la veracidad de la información defienden que los problemas de la desinformación no deberían ser considerados exclusivos o propios del periodismo y las cuestiones políticas, incluso se habla de la creación de una disciplina llamada periodismo político (Rodríguez Rodríguez y López Pan, 2020; Dafonte-Gómez *et al.*, 2022). En cambio, la relación entre el periodista y los *Fact-Checkers* es peculiar porque ambos suelen ser profesionales del periodismo, solo que juegan papeles distintos, no necesariamente debido a una relación fracturada, sino por la ausencia de aplicación de los preceptos fundamentales como la deontología de una profesión (Vizoso y Vázquez-Herrero, 2019). Para esta relación particular se proponen las siguientes interacciones ideales entre el periodista con los *Fact-Checkers*: primero, cuando el mismo periodista puede recurrir a sistemas automatizados de verificación de hechos, así como, la generación de propuestas laborales sobre periodismo de verificación de hechos, cuyo perfil profesional sea distinto al periodista tradicional (Herrero-Diz *et al.*, 2022; Sanahuja Sanahuja y López Rabadán, 2022).

En la relación entre los generadores de contenidos (regularmente afiliados a compañías de medios) y la audiencia (consumidores de contenidos), no existe una interacción básica (Palomo and Sedano, 2021). Los

usuarios de la información que desempeñan un papel no pasivo, sino crítico sobre la información consultada en las redes sociales, deberían recibir por parte de los verificadores de hechos evaluaciones estructuradas y precisas sobre las publicaciones, medios de acceso propios de evaluación que les generen confianza, así como, diversos filtros, según la evaluación de la precisión de los contenidos (Míguez González *et al.*, 2021; Jahanbakhsh *et al.*, 2022), evitando así, sujetos desinformados, ambiguos y mal informados (Li y Wagner, 2020).

5. Estrategias de *Fact-Checking*

El *Fact-Checking* ofrece diversas alternativas fundamentales de intervención basadas en combatir la desinformación, educación ciudadana y restauración de la credibilidad periodística (Moreno-Gil *et al.*, 2021), con esto, distinguiéndose del periodismo tradicional por la búsqueda de la precisión en el discurso y la identificación de inexactitudes en el texto publicado (Amazeen, 2020).

Respecto a la implementación de estrategias para contrarrestar la desinformación, Singer (2021), Lien *et al.* (2022) y Moreno-Gil *et al.* (2022) considera que el *Fact-Checking* es una estrategia basada en la consistencia de la información a través de criterios de precisión, imparcialidad, objetividad, independencia, transparencia, integridad y exhaustividad, además de un medio para el fortalecimiento de las condiciones de los usuarios a partir de sus circunstancias de acceso a la información, confianza propia, capacidad de reclamo, niveles de educación respecto a la evaluación de lo que se lee, conocimiento de asuntos cívicos, así como normas y valores éticos.

La demostración de la efectividad en el uso de los procesos de *Fact-Checking*, de inicio, se basa en la hermenéutica, bajo la crítica de fuentes y la interpretación de la verificación de fuentes periodísticas, según aspectos, tales como: la evaluación práctica del material original, generación de mecanismos para producir afirmaciones verdaderas y creación de herramientas de auditoría de periodismo (Mattes y Redlawsk, 2020; Nieminen y Sankari, 2021). La respuesta a ello, es la identificación de enlaces en la red y generar coaliciones de oposición en forma de clústeres (Steensen *et al.*, 2022).

La implementación del *Fact-Checking* dependerá de la dimensión del análisis, una centrada a corto plazo (tiene como objetivo informar al público usando la desacreditación de contenidos engañosos de una situación particular que circulan en las redes) y otra a largo plazo (evalúa ecosistemas de la información generalmente de un país, con posibilidades de influencia en legisladores, productores de información y medios con fines de garantizar la veracidad de los hechos) (Juneja y Mitra, 2022). Para Bastos *et al.* (2021), otras alternativas se refieren al modelo conocido como índice de diversidad medida, certeza partidista, efímero y dominio (IMPED), el cual se basa en el análisis de los patrones lingüísticos y temporales del contenido en redes sociales y páginas Web. Evalúa cinco criterios basados en: la diversidad lingüística, la certeza partidista, el contenido generado por el usuario o la corriente principal y considera lo efímero del contenido y la estabilidad del dominio.

Otras propuestas sobre la implementación de modelos de detección de desinformación y *fake news* se ajusta en metodologías ejercidas por profesionales, *Crowdsourced* o enfoque colaborativo (conocido como “sabiduría de las multitudes”), aprendizaje automático o *Machine Learning Approach*, procesamiento del lenguaje natural o *Natural Language Processing Technique* (se basa en el análisis léxico y semántico, uso de regresión, agrupamiento y clasificación binaria) y las técnicas híbridas (Collins *et al.*, 2020).

El periodismo de verificación de hechos o *Fact-checkers*, se entiende como una práctica de rendición de cuentas, procura defender la práctica del periodismo recuperando sus ideales, valores profesionales y estatus de la profesión, generar discursos periodísticos factibles y propone corregir algunas de las tradiciones. Se opone a la práctica del periodismo político declarativo que no verifica y contrasta declaraciones públicas desde un punto de vista fáctico, debido a la fragmentación del sistema de medios, medios partidistas, pérdida de calidad y rigor en la cobertura periodística (Rodríguez-Pérez *et al.*, 2022).

Aunque la legitimación de los programas formales de periodismo de verificación de hechos no ha sucedido, se espera que esta clase de procesos formativos suceda en razón del código de principios de la International Fact-Checking Network (IFCN, 2020) basado en distintos compromisos, tales como: el no partidismo y equidad, la transparencia de las fuentes, el financiamiento de la transparencia, los estándares de transparencia metodológica y la política honesta y abierta de corrección de errores e imprecisiones.

Desempeñarse en el campo de *Fact-Checking* demanda una formación académica holística, multi y transdisciplinar, destacándose las disciplinas de ciencias de la computación (competencias tecnológicas) y las sociológicas, en el análisis de las competencias mediáticas de los usuarios, así como en la organización y análisis de los datos para su interpretación (Noain Sánchez, 2021). Las habilidades del periodista de verificación de hechos son: pensamiento crítico, evaluación del interés periodístico, conocimiento de tópicos fuera del campo periodístico, conocimientos avanzados en recopilación e investigación de información y conocimiento de las redes sociales (Himma-Kadakas y Ojamets, 2022), adicionalmente, *Big Data*, manejo de redes sociales, derecho, economía, ciencias políticas, sociología y matemáticas (Herrera y Herrera-Damas, 2021).

La oferta de programas formales (tanto de educación continua, como curriculares), para identificar la validez de la información, se basa en el uso de las categorías cognitivas propuestas por taxonomías del aprendizaje, por ejemplo, la propuesta de la Taxonomía de Bloom, que comprende seis categorías con sus respectivas competencias en relación con la formación en los procesos de *Fact-Checking*: conocimiento (identifica los tipos de desórdenes de la información), comprensión (reconoce y describe el contenido engañoso), aplicación (organiza y estructura información veraz), análisis (estudia las consecuencias de un contenido engañoso), síntesis (investiga y recopila hechos y datos) y evaluación (evalúa críticamente la información generada por otros) (Herrero-Diz *et al.*, 2022).

Las propuestas antes mencionadas para remediar los trastornos de información se centran en las actividades

de *Fact-Checking*, no obstante, merece la pena desarrollar estrategias basadas en intervenciones educativas aplicables a comunidades académicas y a la ciudadanía en general (Nygren *et al.*, 2021; Herrero-Diz *et al.*, 2022). Aunque la terminología utilizada en este renglón es muy variada (curación de contenidos y alfabetizaciones: informacional, digital, mediática, cívica, periodística, en nuevos medios y multialfabetización), todo contribuye a lo mismo: capacitar a la sociedad en general para la toma de decisiones respecto a los contenidos que consume, así como reconocer el papel que juega la educación, las bibliotecas y los profesionales de la bibliotecología y las ciencias de la información en este campo (Caridad-Sebastián *et al.*, 2018; Addy, 2020; Frau-Meigs, 2022).

Para la formación de estudiantes, profesionales y ciudadanos en cuestiones de verificación de hechos, diversos autores se inclinan principalmente por la alfabetización digital, ya que posibilita la adaptación de las personas a los avances tecnológicos (Astuti *et al.*, 2021), la alfabetización mediática (ocasionalmente nombrada alfabetización en medios informativos), ya que enseña a contraargumentar afirmaciones, principalmente políticas, incluidas como noticias y especialmente cuando se trata de empoderar a las personas para evaluar contenidos (Rodríguez-Virgili *et al.*, 2021) y la alfabetización en nuevos medios, la cual se considera como una condición posterior a la alfabetización mediática, donde el sujeto obtiene habilidades críticas, conocimiento de la forma como se produce y consumen las noticias, identificar el impacto de la información, además de diferenciar entre la realidad mediada y la realidad externa (Hameleers, 2020). Por tanto, este tipo de alfabetización se considera una construcción emergente y diferenciada del estudio de los medios tradicionales, al incorporarse la naturaleza digital, la interactividad y el contenido generado por los usuarios, conocidos como productores-consumidores o prosumidores (Lee *et al.*, 2022). Finalmente, todas las manifestaciones de alfabetización ayudan en los procesos formativos para evaluar la credibilidad, generan grupos de intervención, mejoran el desempeño en las redes sociales y muestran un desempeño matizado en el razonamiento cívico (Axelsson *et al.*, 2021).

6. Discusión y conclusiones: críticas al *Fact-Checking*

Las principales preocupaciones respecto al tema en cuestión se resumen a continuación:

- a) Las aplicaciones de las estrategias de identificación de *Fact-Checking* suceden cuando la información ya está publicada y diseminada en amplias poblaciones (Singer, 2021; Kumar, 2022). Además, los sistemas automatizados de clasificación de contenidos ofrecen resultados no compatibles entre sí (Rodríguez-Pérez, 2021), donde la verdad o la falsedad no son absolutas, incluso el uso escalas de tipo Likert basadas en adjetivos, no necesariamente influyen en el cambio de actitud de los usuarios (Lim, 2018; Chia *et al.*, 2022).
- b) Los esfuerzos de *Fact-Checking* han demostrado que el intento por cambiar las creencias de una

audiencia ante la desinformación tiene efectos negativos, ya que, ante las justificaciones de valor expuestas, se reafirman las creencias no objetivas y las tendencias partidistas que se identifican como inexactas, ofrecen contraargumentaciones que fortalecen la desinformación (Young *et al.*, 2017).

- c) Los *Fact-Checkers* no están libres de influencias partidistas, de defensa y de retórica, los cuales promueven sus propios intereses particulares (Tsang *et al.*, 2022; Vinhas y Bastos, 2022), además de estar presente el sesgo del propio verificador de hechos y del público (Robertson *et al.*, 2020; Rodríguez Rodríguez y López Pan, 2020). Aparte del sesgo natural impuesto por el verificador de hechos, dependiendo de las fuentes de financiamiento, las cuales pueden provenir de publicidad, donaciones, iniciativa privada, fundaciones o sin financiamiento específico (Kima

y Buzzelli, 2022), involucrándose con esto, diversas ideologías religiosas, económicas, políticas y culturales (Hameleers, 2022), por lo que se intenta utilizar formas de “objetividad científica” con fines de eliminar el sesgo (Amazeen, 2015; Robertson *et al.*, 2020).

- d) En la relación entre el periodismo y las actividades de *Fact-Checking* existe la presencia de la llamada epistemología binaria, donde existen dos categorías excluyentes, pares antagónicos o polos opuestos entre lo cierto y lo falso, la cual tiene que ver con la lógica proposicional bivalente de dos valores: falso y verdadero. Las auditorías en periodismo basados en la epistemología no se sujetan a principios fundamentales: aprovechamiento de las afirmaciones verdaderas, transparencia interpretativa y presencia de autorreflexión (Steensen *et al.*, 2022).

7. Referencias

- Addy, J. M. (2020). The art of the real: Fact checking as information literacy instruction. *Reference Services Review*, 48(1), 19–31. <https://doi.org/10.1108/RSR-09-2019-0067>.
- Almansa-Martínez, A., Fernández-Torres, M. J. y Rodríguez-Fernández, L. (2022). Desinformación en España un año después de la COVID-19. Análisis de las verificaciones de Newtral y Maldita. *Revista Latina de Comunicación Social*, (80), 183–200. <https://doi.org/10.4185/RLCS-2022-1538>.
- Al-Rawi, A. y Fakida, A. (2021). The methodological challenges of studying “fake news”. *Journalism Practice*, 1–20. <https://doi.org/10.1080/17512786.2021.1981147>
- Amazeen, M. A. (2015). Revisiting the epistemology of fact-checking. *Critical Review*, 27(1), 1–22. <https://doi.org/10.1080/08913811.2014.993890>.
- Amazeen, M. A. (2020). Journalistic interventions: The structural factors affecting the global emergence of fact-checking. *Journalism*, 21(1), 95–111. <https://doi.org/10.1177/1464884917730217>.
- Astuti, S. I., Lumakto, G. y Mulyati, H. (2021). Constructing TULAR NALAR: A digital literacy curriculum for specific themes in Indonesia. *SEARCH Journal of Media and Communication Research*, 2021(Special Issue), 223–240. <https://bit.ly/41yZjlr>.
- Axelsson, C.-A. W., Guath, M. y Nygren, T. (2021). Learning how to separate fake from real news: Scalable digital tutorials promoting students’ civic online reasoning. *Future Internet*, 13(3), 60. <https://doi.org/10.3390/fi13030060>.
- Bastos, M., Walker, S. y Simeone, M. (2021). The IMPED Model: Detecting low-quality information in social media. *American Behavioral Scientist*, 65(6), 863–883. <https://doi.org/10.1177/0002764221989776>.
- Caridad-Sebastián, M., Morales-García, A.-M., Martínez-Cardama, S., y García-López, F. (2018). Infomediación y posverdad: El papel de las bibliotecas. *Profesional de la Información*, 27(4), 891–898. <https://doi.org/10.3145/epi.2018.jul.17>.
- Chia, S. C., Lu, F. y Gunther, A. C. (2022). Who fact-checks and does it matter? Examining the antecedents and consequences of audience fact-checking behaviour in Hong Kong. *The International Journal of Press/Politics*. <https://doi.org/10.1177/19401612221142439>.
- Collins, B., Hoang, D. T., Nguyen, N. T. y Hwang, D. (2020). Fake news types and detection models on social media: A state-of-the-art survey. In *Communications in Computer and Information Science*, 1178, 562–573. https://doi.org/10.1007/978-981-15-3380-8_49.
- Dafonte-Gómez, A., Míguez-González, M.-I. y Ramahí-García, D. (2022). Fact-checkers on social networks: Analysis of their presence and content distribution channels. *Communication y Society*, 35(3), 73–89. <https://doi.org/10.15581/003.35.3.73-89>.
- Frau-Meigs, D. (2022). How disinformation reshaped the relationship between journalism and media and information literacy (MIL): Old and new perspectives revisited. *Digital Journalism*, 10(5), 912–922. <https://doi.org/10.1080/21670811.2022.2081863>.
- Graves, L. y Mantzarlis, A. (2020). Amid political spin and online misinformation, fact checking adapts. *The Political Quarterly*, 91(3), 585–591. <https://doi.org/10.1111/1467-923X.12896>.
- Guallar, J., Codina, L., Freixa, P. y Pérez-Montoro, M. (2020). Desinformación, bulos, curación y verificación: Revisión de estudios en Iberoamérica 2017-2020. *Telos: Revista de Estudios Interdisciplinarios en Ciencias Sociales*, 22(3), 595–613. <https://doi.org/10.36390/telos223.09>.
- Hameleers, M. (2022). Separating truth from lies: Comparing the effects of news media literacy interventions and fact-checkers in response to political misinformation in the US and Netherlands. *Information, Communication y Society*, 25(1), 110–126. <https://doi.org/10.1080/1369118X.2020.1764603>.
- Herrero, E. y Herrera-Damas, S. (2021). El fact-checking hispanohablante: Competencias, dificultades y propuestas de mejora desde la perspectiva de sus profesionales. *Profesional de la Información*, 30(6), e300612. <https://doi.org/10.3145/epi.2021.nov.12>.
- Herrero-Diz, P., Pérez-Escobar, M. y Varona Aramburu, D. (2022). Competencias de verificación de contenidos: Una propuesta para los estudios de Comunicación. *Revista de Comunicación*, 21(1), 231–249. <https://doi.org/10.26441/RC21.1-2022-A12>.

- Himma-Kadakas, M. y Ojamets, I. (2022). Debunking false information: Investigating journalists' fact-checking skills. *Digital Journalism*, 10(5), 866–887. <https://doi.org/10.1080/21670811.2022.2043173>.
- International Fact-Checking Network (2020). *IFCN Code de Principes*. <https://bit.ly/3Z2dgGQ>.
- Jahanbakhsh, F., Zhang, A. X. y Karger, D. R. (2022). Leveraging structured trusted-peer assessments to combat misinformation. En *Proceedings of the ACM on Human-Computer Interaction*, 6 (pp. 1–40). Association for Computing Machinery. <https://doi.org/10.1145/3555637>.
- Juneja, P. y Mitra, T. (2022). Human and technological infrastructures of fact-checking. En *Proceedings of the ACM on Human-Computer Interaction*, 6 (pp. 1–36). Association for Computing Machinery. <https://doi.org/10.1145/3555143>.
- Kim, B. y Buzzelli, N. R. (2022). The logics of fact-checking website operations. *Digital Journalism*, 1–24. <https://doi.org/10.1080/21670811.2022.2089707>.
- Kumar, A. (2022). Fact-checking methodology and its transparency: What Indian fact-checking websites have to say? *Journalism Practice*, 1–20. <https://doi.org/10.1080/17512786.2022.2098520>.
- Lee, E. H., Lee, T. D. y Lee, B.-K. (2022). Understanding the role of new media literacy in the diffusion of unverified information during the COVID-19 pandemic. *New Media y Society*. <https://doi.org/10.1177/14614448221130955>.
- Li, J. y Wagner, M. W. (2020). The value of not knowing: Partisan cue-taking and belief updating of the uninformed, the ambiguous, and the misinformed. *Journal of Communication*, 70(5), 646–669. <https://doi.org/10.1093/joc/jqaa022>.
- Lien, C. H., Lee, J. y Tandoc, E. C. (2022). Facing fakes: Understanding tech platforms' responses to online falsehoods. *Digital Journalism*, 10(5), 761–780. <https://doi.org/10.1080/21670811.2021.1982398>.
- Lim, C. (2018). Checking how fact-checkers check. *Research y Politics*, 5(3), 1–7. <https://doi.org/10.1177/2053168018786848>.
- Mattes, K. y Redlawsk, D. P. (2020). Voluntary exposure to political fact checks. *Journalism y Mass Communication Quarterly*, 97(4), 913–935. <https://doi.org/10.1177/1077699020923603>.
- Míguez González, M. I., Buin Penas, J. y Pérez Eoane, J. (2021). ¿Cómo utilizan los Fact-Checkers las redes sociales para combatir la desinformación? Análisis de la actividad de los Fact-Checkers iberoamericanos en Instagram. En M. Blanco Pérez (Coord.), *El progreso de la comunicación en la era de los prosumidores* (pp. 15-39). Dykinson.
- Moreno-Gil, V., Ramon-Vegas, X. y Rodríguez-Martínez, R. (2021). Fact-checking interventions as counteroffensives to disinformation growth: Standards, values, and practices in Latin America and Spain. *Media and Communication*, 9(1), 251–263. <https://doi.org/10.17645/mac.v9i1.3443>.
- Moreno-Gil, V., Ramon-Vegas, X. y Mauri-Ríos, M. (2022). Bringing journalism back to its roots: Examining fact-checking practices, methods, and challenges in the Mediterranean context. *Profesional de la Información*, 31(2), e310215. <https://doi.org/10.3145/epi.2022.mar.15>.
- Nieminen, S. y Sankari, V. (2021). Checking PolitiFact's fact-checks. *Journalism Studies*, 22(3), 358–378. <https://doi.org/10.1080/1461670X.2021.1873818>.
- Noain Sánchez, A. (2021). Desinformación y COVID-19: Análisis cuantitativo a través de los bulos desmentidos en Latinoamérica y España. *Estudios sobre el Mensaje Periodístico*, 27(3), 879–892. <https://doi.org/10.5209/esmp.72874>.
- Nygren, T., Guath, M., Axelsson, C.-A. W. y Frau-Meigs, D. (2021). Combatting visual fake news with a professional fact-checking tool in education in France, Romania, Spain and Sweden. *Information*, 12(5), 201. <https://doi.org/10.3390/info12050201>.
- Palomo, B. y Sedano, J. (2021). Cross-media alliances to stop disinformation: A real solution? *Media and Communication*, 9(1), 239–250. <https://doi.org/10.17645/mac.v9i1.3535>.
- Robertson, C. T., Mourão, R. R. y Thorson, E. (2020). Who uses fact-checking sites? The impact of demographics, political antecedents, and media use on fact-checking site awareness, attitudes, and behavior. *The International Journal of Press/Politics*, 25(2), 217–237. <https://doi.org/10.1177/1940161219898055>.
- Rodríguez Rodríguez, J. M. y López Pan, F. (2020). El fact checking en España. Plataformas, prácticas y rasgos distintivos. *Estudios Sobre el Mensaje Periodístico*, 26(3), 1045–1065. <https://doi.org/10.5209/esmp.65246>.
- Rodríguez-Pérez, C. (2021). Desinformación online y fact-checking en entornos de polarización social. *Estudios Sobre el Mensaje Periodístico*, 27(2), 623–637. <https://doi.org/10.5209/esmp.68433>.
- Rodríguez-Pérez, C., Seibt, T., Magallón-Rosa, R., Paniagua-Rojano, F. J. y Chacón-Peinado, S. (2022). Purposes, principles, and difficulties of fact-checking in Ibero-America: Journalists' perceptions. *Journalism Practice*, 1–19. <https://doi.org/10.1080/17512786.2022.2124434>.
- Rodríguez-Virgili, J., Serrano-Puche, J. y Fernández, C. B. (2021). Digital disinformation and preventive actions: Perceptions of users from Argentina, Chile, and Spain. *Media and Communication*, 9(1), 323–337. <https://doi.org/10.17645/mac.v9i1.3521>.
- Ruffo, G. y Semeraro, A. (2022). FakeNewsLab: Experimental study on biases and pitfalls preventing us from distinguishing true from false news. *Future Internet*, 14(10), 283. <https://doi.org/10.3390/fi14100283>.
- Sanahuja Sanahuja, R. y López Rabadán, P. (2022). Source management as a quality criterion in verification journalism: Use and trends in COVID-19 coverage in Spain. *Hipertext.net*, (24), 9–22. <https://doi.org/10.31009/hipertext.net.2022.i24.02>.
- Sidorenko Bautista, P., Alonso López, N. y Giacomelli, F. (2021). Espacios de verificación en TikTok. Comunicación y formas narrativas para combatir la desinformación. *Revista Latina de Comunicación Social*, (79), 87–113. <https://doi.org/10.4185/RLCS-2021-1522>.
- Singer, J. B. (2021). Border patrol: The rise and role of fact-checkers and their challenge to journalists' normative boundaries. *Journalism*, 22(8), 1929–1946. <https://doi.org/10.1177/1464884920933137>.
- Steensen, S., Belair-Gagnon, V., Graves, L., Kalsnes, B. y Westlund, O. (2022). Journalism and source criticism. Revised approaches to assessing truth-claims. *Journalism Studies*, 23(16), 2119–2137. <https://doi.org/10.1080/1461670X.2022.2140446>.
- Tsang, N. L. T., Feng, M. y Lee, F. L. F. (2022). How fact-checkers delimit their scope of practices and use sources: Comparing professional and partisan practitioners. *Journalism*. <https://doi.org/10.1177/14648849221100862>.
- Tuñón Navarro, J., Oleart, Á. y Bouza García, L. (2019). Actores europeos y desinformación: La disputa entre el factchecking, las agendas alternativas y la geopolítica. *Revista de Comunicación*, 18(2), 245–260. <https://doi.org/10.26441/RC18.2-2019-A12>.
- Uscinski, J. E. y Butler, R. W. (2013). The epistemology of fact checking. *Critical Review*, 25(2), 162–180. <https://doi.org/10.1080/08913811.2013.843872>.

- Vázquez-Herrero, J., Negreira-Rey, M.-C. y López-García, X. (2023). Misinformation on trial: Media coverage of a murder, public conversation and fact-checking. *Journalism Practice*, 1–23. <https://doi.org/10.1080/17512786.2022.2164328>.
- Vinhas, O. y Bastos, M. (2022). Fact-checking misinformation: Eight notes on consensus reality. *Journalism Studies*, 23(4), 448–468. <https://doi.org/10.1080/1461670X.2022.2031259>.
- Vizoso, Á. y Vázquez-Herrero, J. (2019). Fact-checking platforms in Spanish. Features, organisation and method. *Communication and Society*, 32(1), 127–142. <https://doi.org/10.15581/003.32.1.127-142>.
- Wardle, C. y Derakhshan, H. (2017). *Information disorder: Toward an interdisciplinary framework for research and policy making*. Council of Europe
- Young, D. G., Jamieson, K.H., Poulsen, S. y Golding, A. (2017). Fact-checking effectiveness as a function of format and tone: Evaluating [FactCheck.org](https://factcheck.org) and [FlackCheck.org](https://flackcheck.org). *Journalism y Mass Communication Quarterly*, 95(1), 1–27. <https://doi.org/10.1177/1077699017710453>.